

1er Domingo de PROFUNDIZACION del 3er Ciclo de las Tardes de Oración Ignaciana

CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD DE IGNACIO DE LOYOLA

Por : P. Manuel Maza, SJ

Ignacio vivió la honda experiencia de la generosidad de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es comunión de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios desea comunicársenos. Todo es don. Dios actúa, trabaja, se acerca, por mí y quiere dárseme [234]

RESUMEN: La espiritualidad ignaciana no es fruto de apretar los puños, ni de decidir imitar a Ignacio con nuestras fuerzas (7), sino de pedir la gracia de “querer y desear “lo que sea mayor servicio y alabanza” [98]. Vamos en buen camino cuando “pedimos ser elegidos y recibidos debajo de su bandera [147]. Al cabo de mucho peregrinar, nosotros también queremos y pedimos que nos concedan “ser puestos con el Hijo” (96).

La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad que arranca de un **re-conocimiento**. Este reconocimiento es un don de Dios. El fundamento clave es un volver a conocer nuevamente (Ignacio escribe “enteramente reconociendo”). Es un conocer plenamente con ojos nuevos esta vida que vivimos, ahora re-conocida como el lugar y la historia en la que Dios se nos comunica. Dios es amor, y el amor se comunica [231]. El sumo amor, se comunica sumamente. Ignacio recibió en su vida este don fue tan grande que “le parecían todas las cosas nuevas” (30) Este re-conocer es como un “Despertar a la vida diferente” (Ignacio Huarte, S.J.† 26-I- 1998) Este “reconocer” es también una gracia de Dios por la cual nos capacita para “en todo amar y servir” [233]. La lealtad del Señor nos capacita para que en tiempo de desolación no hagamos mudanza [318]. Es como si se abrieran como nunca “los ojos del entendimiento” (30). *Todo se vive en presencia de Dios que nos ama. El Señor tiene la iniciativa, es Principio, y Fundamento. Nosotros respondemos con su gracia.*

Puesto que el Señor se nos da, lo que **nos toca a nosotros es disponernos** para recibir en las profundidades de nuestro ser lo que Dios nos quiera comunicar. A cada persona le toca “preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo” [1] Y esto con gran ánimo y generosidad [5], porque ése mismo Dios que se comunicó a Ignacio, se nos comunica directamente a nosotros [15] No se trata de consumir, ni necesitamos crisparnos sobre lo que Dios nos da, porque no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente. [2] *No se trata de inventar el sol, sino de abrir las ventanas y por Su Luz ver la luz (Sal 36.10)*

Dentro de nosotros y en la vida diaria, estamos recibiendo estos dones, por tanto, la espiritualidad ignaciana pasa por el **examen, el discernimiento personal y las deliberaciones comunitarias**, para sentir, aquilatar, analizar y discernir las mociones e interpretar su origen, su dirección y el lugar que ocupan en el dinamismo del Reino en el cual se integran todas las acciones del Espíritu. [313] [328]. *Si el Señor se nos comunica en la vida que vivimos, y en lo que se mueve dentro de nosotros, tenemos que examinar la vida y atender a lo que ocurre dentro de nosotros.*

La espiritualidad de Ignacio ayuda a la búsqueda de la voluntad del Señor [1], la elección y la conversión de toda afección desordenada para elegir y vivir la “vida verdadera”, [139] “salvar el ánimo” [1] alcanzar la “vida en abundancia” (Juan 10,10). Para elegir según el Señor, asume y se somete a **los procesos, los requisitos, los pasos, las decisiones que nos disponen para ser guiados por el Señor [154]**. Todo no da lo mismo. Hay que someterse a las “adiciones” [73 y otros] buscar lo que favorece, “lo que más conduce”. No cualquier medio, cualquier acción nos acercará al bien que buscamos. Hemos de atender a lo que el Señor nos da a desear, “a lo que Él pone en nuestra voluntad” [155], cómo se querrá servir de nosotros su Divina Majestad [135]. Sopesamos los medios, para usarlos “tanto cuanto” [23].

La espiritualidad ignaciana mira con compasión a la humanidad, porque se adentra en la misma mirada de compasión [Éxodo 3, 1-14) con que la Trinidad mira el mundo para captar sus necesidades [102]. Valora esta vida e historia en la que el Hijo se encarnó, nació y vivió “en suma pobreza” [116]. Valora esta Iglesia concreta, jerárquica “la vera sponsa de Cristo” [353], y las devociones de los pequeños. Ignacio y compañeros se vincularon al Papa para estar disponibles, ser enviados, atender a la universalidad de la humanidad y de la Iglesia, interés de la Santa Trinidad.

En Jesús de Nazaret se concretiza la propuesta de Dios para nosotros, el Principio y Fundamento. La redención que la Trinidad hace en nuestro mundo, se lleva a cabo en el Hijo, enviado del Padre, por la

1er Domingo de PROFUNDIZACION del 3er Ciclo de las Tardes de Oración Ignaciana

fuerza del Espíritu. Por eso, deseamos ser Compañeras/os de Jesús.¹ La vida presente la vivimos en Cristo Jesús (Gálatas 2,20). La fe en Jesús se vive en el seguimiento, en el ir con Jesús [95]. La espiritualidad ignaciana aspira a conocer a Jesús para “más amarlo y seguirlo” [104], deseamos “parecernos” a Jesús [167] desde adentro (Filipenses 2, 1-11). Aspiramos a ser amigos y compañeros de Jesús porque él nos ha elegido para esta amistad y nos quiere debajo de su bandera [137]. En la oración le hablamos como un amigo habla a otros amigo [54]. Contemplando la vida de Jesús, oyendo sus palabras, viendo sus acciones, “reflectimos para sacar provecho” [107], internalizamos sus actitudes para con su ayuda, generar nuestras respuestas a estas nuevas situaciones que vivimos.

Ser compañeras/os es seguir a Jesús con otros **compañeras/os**. Jesús camina con hombres y mujeres que le acompañan (Lucas 8, 1-2). Ignacio busca compañeros. Muchas personas inspiradas por la espiritualidad ignaciana, se reúnen en comunidades para comunicarse las experiencias y las mociones, para vivir la amistad, el deseo de que venga su Reino, para discernir, enviar, acompañar y evaluar acciones concretas. La espiritualidad ignaciana nos llama a ser compañeros/as, a compartir el pan de la vida y ser pan de vida para otros. Todos los compañeros y compañeras que compartimos en comunidad somos pecadores perdonados, invitados a la mesa de Jesús que no vino a buscar a “los justos sino a los pecadores” (Lucas 5, 32), “vino a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lucas 19, 10). Descubrimos a Jesús como compañero en la Palabra que nos evangeliza, en la Eucaristía que nos lo entrega, en la oración en la cual su historia y su palabra nos afectan, [97], en los pobres en los cuales nos sale al encuentro (Mt 25, 40).

- **La Pasión por la misión.** La espiritualidad ignaciana genera un apasionamiento por la misión a la cual nos llama Jesús [95]. Ante Cristo crucificado, nos hemos preguntado: lo que hago, he hecho y debo hacer por Cristo [53], porque el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras [231]. Cristo resucitado nos envía, al igual que a sus apóstoles [307]. Queremos señalarlos en su servicio [97].
- **Los medios que más conducen al fin.** Quien esté enraizado en la espiritualidad de Ignacio no sólo busca el medio adecuado y bueno, sino el mejor, el que más conduce. Se trata de la excelencia, que no se reduce a lo académico, sino que cruza por lo humano, la acogida, la simpatía, la humanidad con todo lo sano y noble creado por el Señor. Nuestra actitud ante los medios: **solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados [23]**. Por eso, la espiritualidad ignaciana es una espiritualidad que se orienta a la elección: la elección de un estado de vida, la elección de aquello que reforma nuestras vidas.
- **La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad de paradojas:** valora lo universal y está dispuesta a concentrarse en lo pequeño y concreto; busca recursos para realizar la misión y ama la pobreza que acerca a Jesús; se compromete radicalmente, pero no se aferra como posesión al trabajo emprendido; ora con fe, recibiendo del Señor la luz y la gracia, y se empeña en el trabajo como asociadas/os del Señor; arranca de convencimientos profundos y personales, pero los comparte con otras/os en comunidad; vive de una libertad sentida y no teme comprometerse con otras/os que pudieran limitarla o someterse a una autoridad más alta, también inspirada por el mismo Espíritu.
- **Orar como un amigo habla con un amigo [54].** En la oración ignaciana se emplea la razón, la memoria y la voluntad, y se le da su lugar a los sentidos, lo intuitivo. La oración ignaciana abarca la totalidad humana, y se adentra en la historia con alma y cuerpo. También coteja la historia propia con la historia de salvación del pueblo de Israel y la historia de Jesús de Nazaret y su comunidad de discípulos. Es ignaciano examinar lo vivido en la oración, para tomar en serio lo que el Señor comunica.

“Cosa divina es no caber en lo más grande y, sin embargo, encerrarse por entero en lo más pequeño”.

[] = cita de los EE.EE. () = cita de la Autobiografía.

¹ A ratos, adapto y comento, a Carlos Rafael Cabarrús, sj., “La Espiritualidad Ignaciana, es laical. Apuntes sobre -ignacianidad-” en *Apuntes Ignacianos*, No 32, Año 11, Mayo-Agosto, 2001, Bogotá, Colombia.